



La Tradición Popular

- 1. El Carnaval Txotzil de Xenaloh, Chiapas, MX.*
- 2. Los Bufones Rituales en Guatemala*

Carlos René García Escobar



1. El Carnaval Tzotzil de Xenaloh, Chiapas, MX.

2. Los Bufones Rituales en Guatemala

Carlos René García Escobar

Con motivo de la realización del VII Congreso Centroamericano de Antropología en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Estado de Chiapas, México, (16-20 de febrero, 2009) tuve la oportunidad de visitar la localidad del municipio de Xenaloh, contiguo al de San Juan Chamula, donde a la sazón se estaba celebrando el carnaval a través de una serie de tradiciones acostumbradas por los habitantes tzotziles de dicha localidad.

Apersonado en la misma, en compañía de la poeta Ambar Past y de mi familia, el día lunes 16 por la tarde pues, por la mañana había participado en el foro inaugural, observaba que se trataba de un día propiamente de fiesta, eso sí, a lo tzotzil.

El carnaval, como sabemos, es una tradición sumamente antigua de corte hoy occidental pero originado en territorios que ahora se conocen como del Medio Oriente, incluido Egipto, de donde se desarrolló llegando a sus máximas expresiones en las Grecia y Roma antiguas. Ya en la Era cristiana, el carnaval se vincula con las efemérides del cristianismo primitivo efectuándose antes de las conmemoraciones cuaresmales relacionadas con la Vida Pasión y Muerte de Jesucristo, para despedirse de los placeres mundanos y proceder a los de la penitencia preparatoria para tales conmemoraciones que hoy se conocen como la Cuaresma y la Semana Santa.

Se recuerdan históricamente también los carnavales medievales difundidos ahora en el resto de Europa, y en esa impronta van a aparecer rejuvenecidos en los siglos XVIII y XIX tanto en la misma Europa como en América. Aquí es donde a su vez, la índole americana le imprime al carnaval sus propias características culturales debido al particular proceso histórico de las sociedades americanas en las que la convivencia de sectores sociales contradictorios, esclavos como los descendientes de África, los conglomerados indígenas continentales y el mestizaje resultante de entre europeos (españoles, ingleses, franceses y portugueses), afroamericano e indígena, van a ejercer sus improntas culturales en la ejecución misma de los

carnavales. Son sociedades escindidas en clases sociales cuya condición las conduce a trastocar los papeles en sus contradicciones y burlarse con cierta permisividad de sus autoridades, y de las mismas autoridades y miembros de los sectores dominantes y opresivos, como lo fue siempre en sus orígenes mesorientales y centroeuropeos.

Estos carnavales americanos fueron sumamente populares en sociedades mestizas y afroestizas, no así en los pueblos indígenas, sin embargo, sorprende que existan localidades indígenas en donde se celebren aun hoy en día. Y es aquí donde reside el detalle que origina el presente texto. Se ofrecen pues someramente aquí, detalles que nos explican la aparición de una tradición a todas luces externa, la cual adquiere para su práctica, características e improntas culturales muy particulares que se vinculan con el proceso histórico de colonización sufrida en estas latitudes.

Se trata entonces de dilucidar el proceso carnavalesco de la población de Xenaloh en el que se encuentran expresiones vinculantes con el ritual propiamente mayatzotzil de todos los tiempos, sincretismos con el cristianismo católico colonial y lo fundamental en este caso, manifestaciones del esclavismo aplicado a los descendientes de África, trasladados estos a América en condiciones infrahumanas y destinados a ejercer labores agrarias y de servicio doméstico en calidad de esclavos en toda la formalidad de dicha condición económico social, fomentada y desarrollada impunemente por los europeos arriba indicados.

Quiere decir todo lo anterior que el carnaval tzotzil de Xenaloh, en Chiapas, se practica bajo características culturales muy propias del grupo tzotzil en relación con la presencia de esclavos africanos y sus descendientes desde los tiempos coloniales. Se trata como veremos adelante de una relación social compuesta por actitudes y comportamientos diferentes que provienen de un proceso histórico social que los vinculó finalmente. Veamos.

Los habitantes africanos empezaron a ser

trasladados con todo lujo de fuerza desde las costas africanas, en el marco de un tráfico negrero inhumano y descabellado, protagonizado por portugueses, españoles e ingleses a través del mar atlántico hasta las costas americanas, tanto sudamericanas como caribeñas, centroamericanas y las del golfo de México, desde los primeros años del siglo XVI. Se sabe que en Panamá ya había esclavos africanos desde 1509¹. Según Claudia Dary², desde 1536 ya había negros al servicio doméstico de Don Pedro de Alvarado según éste se lo informa al Rey de España en una carta fechada el 12 de mayo de ese año. Bernal Díaz del Castillo lo afirma también cuando cuenta que eran aliados en las tropas españolas de conquista³. Así sabemos de la presencia negra en América desde principios del siglo XVI.

El hito que marca cierto imaginario indígena en Mesoamérica en relación con los extraños de tez negra allegados en estas latitudes consiste en las creencias siguientes. Por tradición maya, el dios de la muerte aparece con pintas negras en distintas expresiones arqueológicas y grafías conocidas. El mundo Kekchí en Guatemala lo conoce como **q'eq**, un personaje extraño y negativo que provoca temor por su condición de castigador⁴. En la región central de Guatemala se le recuerda en las danzas tradicionales De Toritos, como caporales de la finca donde se ejecutará una corrida de toros, en la escala social por encima de los vaqueros (quienes son representados por los

los indios) a quienes, enviados por los patrones de la finca, llegan a invitar para que arrién los toros al ruedo donde se practicará la corrida⁵. En la región del Estado de Chiapas se le recuerda como un individuo malo, raptor de mujeres, que vive en cuevas ocultas en la montaña. Todo lo anterior se origina desde el momento en que los esclavos huyen de los esclavistas españoles en ciudades y fincas y en calidad de “huidos” o de “cimarrones” ocupan sitios alejados en las montañas, en Guatemala en la sierra de las minas, por ejemplo, y en México en los llamados “Altos de Chiapas” donde geográficamente se ubica Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas⁶.

En el caso de los Tzotziles, específicamente en Xenaloh, Los negros son personajes a quienes se les recuerda como raptos de mujeres, asunto que se manifiesta en el carnaval tzotzil de dicha localidad. El asunto y argumento se presentan como a continuación describo de acuerdo con mis observaciones de aquel día en aquella población.

Desde muy temprano se organizan grupos de cofrades que con distintos trajes, bastones de mando, cetros, banderas e instrumentos musicales salen a recorrer las calles buscando aquellas casas donde sus moradores han elaborado pequeños altares alusivos al ritual, o donde los están esperando para operar una escenificación que trae a colación un recuerdo perdido en los tiempos del mito.



1. El Carnaval Tzotzil de Xenaloh, Chiapas, MX.
2. Los Bufones Rituales en Guatemala

- 1 García Escobar, Carlos René y Miguel Angel Núñez Grazziani. **La Cultura Oral Popular Tradicional de Chepo**. Instituto Nacional de Cultura, INAC, de Panamá. Informe monográfico final para obtener el diplomado de Auxiliar del Folklorólogo por la O.E.A. Panamá, 1982. Pág. 5.
- 2 Dary Fuentes, Claudia. **Literatura Popular de los Caribes Negros de Guatemala**. Bol. La tradición Popular No. 34. Centro de Estudios Folklóricos, Usac, Guatemala, 1981. Pag. 3.
- 3 Díaz del Castillo, Bernal. **Historia de la Conquista de Nueva España**. Edit. Porrúa, S.A. Argentina-México, 1983. Alusión a un negro sirviente en pág. 240.
- 4 Cabarrús, Carlos Rafael. **La Cosmovisión Q'eqchi' en Proceso de Cambio**. Iximulew. 1º. Reimpresión 2006. Págs. 36-40.
- 5 García Escobar, Carlos René. **Detrás de la Máscara**. 1º. Ed. CEFOL-Col. Monografías, Vol. 3. Guatemala, 1989.
- 6 Lozada Toledo, Josué. **El j'ikal. Un elemento negroide de la tradición Oral entre los tsotsiles de Chiapas**. Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Antropología, en Chiapas, México, 2009.

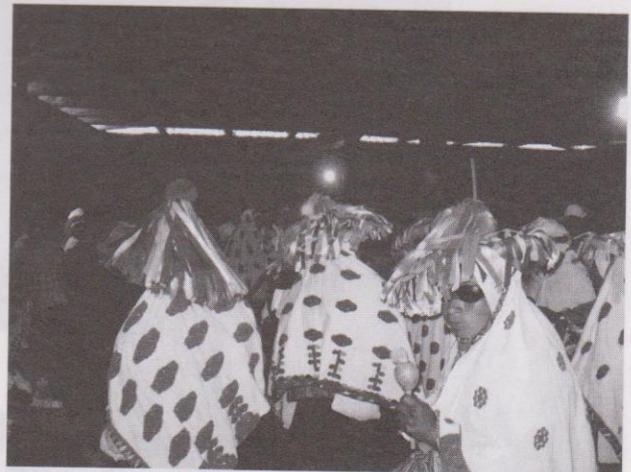


De acuerdo con lo expuesto por Josué Losada Toledo del Centro INAH de Chiapas en ponencia presentada en el congreso aludido al inicio del presente, los negros cimarrones bajaban en ocasiones de sus cuevas en las montañas y robaban mujeres para llevárselas a vivir con ellos. Tenían hijos con ellas que crecían rápidamente y que se parecían a sus padres biológicos. Al lograr escaparse ellas de sus captores regresaban con su hijo a su lugar de origen pero por su nueva condición eran rechazadas por el marido y familia tzotziles y terminaban muriendo por enfermedades contraídas en la inhospitalidad de los lugares a donde habían sido llevadas a convivir. El captor regresaba a buscarlas al pueblo pero ya no las encontraba. El hecho se convirtió en un juego mítico que se representa a cada momento cuando los tzotziles entran a las moradas y representan una escena alusiva toda llena de bromas y chistes pornográficos tal como se describe a



continuación: (Aquí debo reconocer y agradecer la ayuda de la poeta Ambar Past, ampliamente conocida y amiga de los tzotziles, quien me interpretó y tradujo al español los diálogos de la escena).

El grupo de cofrades bailadores y sus músicos (tocando pitos de carrizo, arpa y ravel hechizos, guitarra, guitarrilla, caja y chinchines) entran a la casa donde escenificarán una acción teatral. Ya todos dentro y rodeados de numerosos chiquillos, algunas mujeres que se agrupan en la cocina sentadas en el suelo y algunos adultos y ancianos, después de bailar algunos sones, se alistan dos o tres de los bailadores desfilantes y se acuestan en el suelo frente a la puerta de la casa cubriéndose totalmente con un petate. Mientras tanto los demás danzan un son ejecutado por los músicos.





En esas están cuando llegan tres individuos vestidos con chalecos de franela de color beige y pintadas sus caras de betún negro. Andan buscando a una hermana y preguntan por ella desde la puerta o frente a ella del lado dentro y ante los individuos acostados fingiendo no verlos. Los de adentro, los adultos, expresan que no está y que no la conocen. Los negros (*J'ikal en Tzotzil* de acuerdo con Lozada Toledo) amenazan con introducir un perro que la



buscará por todos los rincones de la casa y advierten que puede botar y quebrar utensilios o levantar las faldas de las mujeres y etc. Los de adentro responden que no importa. De hecho uno de los *j'ikal* actúa como perro y ladrando y gruñendo se adentra entre todos buscándola por distintos lados de la casa. Al no encontrarla vuelve con los otros y se ponen a especular donde puede estar. (Todo, como ya se dijo, en chiste).

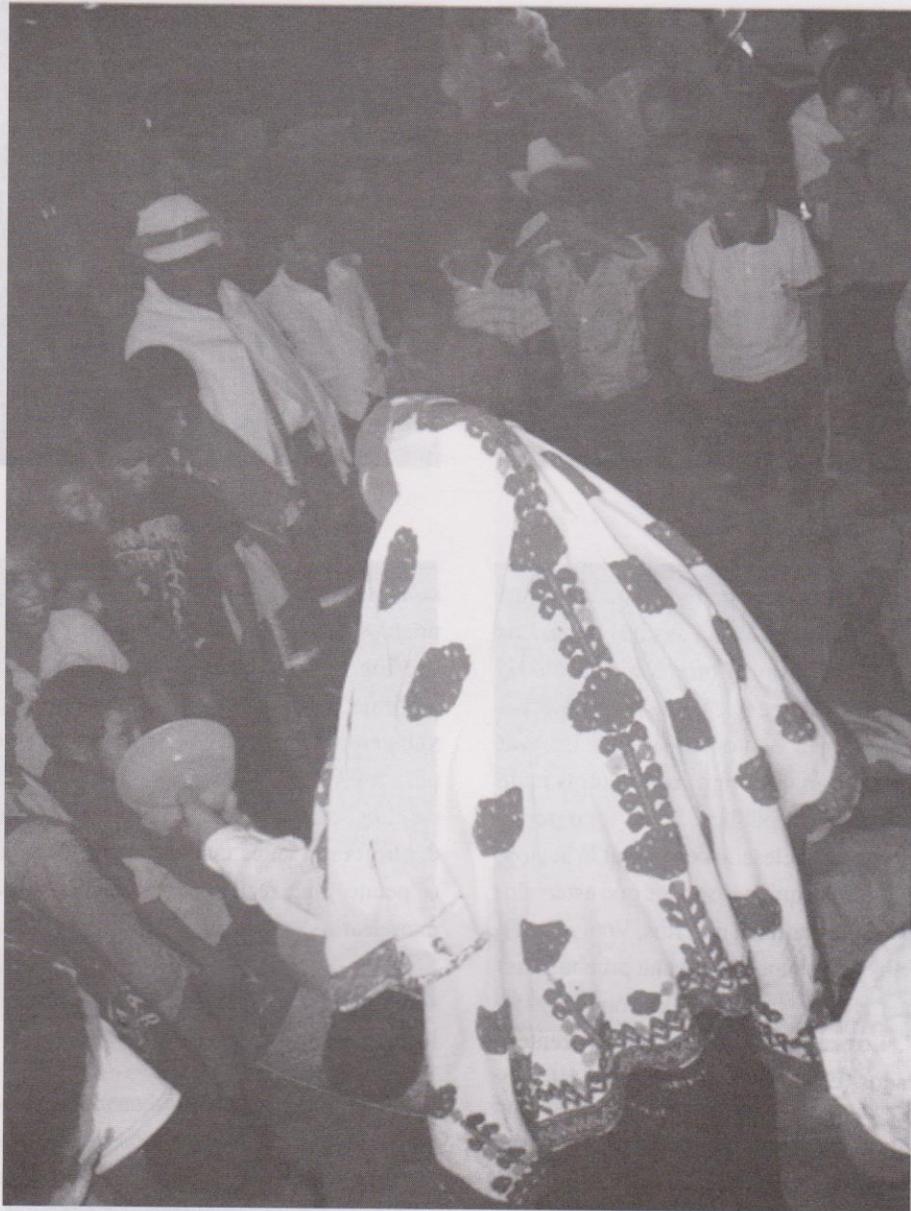




De repente se fijan en un bulto y preguntan qué es. Los de adentro contestan que se trata de una tumba. Los J'ikal aducen no creer y entre broma y broma amenazan con destapar la tumba. Piden instrumentos como pala y piocha. Los de adentro se las entregan y entonces simulan excavar el hoyo hasta que encuentran unos bultos. Mientras tanto son notorias las carcajadas del público, sobre todo de los niños y adolescentes que, embelesados observan la acción. Los negros o j'ikal preguntan quienes son los que están allí. Los de dentro contestan que ya están muertos. Vuelven a no creerles y entonces dicen que van a hacer una prueba. Aquí viene una acción que entre los tzotziles se conoce como la "lección sexual". Los reclamadores se ponen frente a los que están acostados (entre ellos hay uno con falda) y

se hincan frente a ellos, los toman de las piernas, se la ponen sobre los hombros y les hacen el amor varias veces, ocasión que es causa de risas y carcajadas por el público presente. Terminada esta escena viene otra cuando los j'ikal vuelven a sus puestos y empiezan un ritual con oraciones para revivir a las personas o enterrarlas de una vez. Uno de ellos, el del centro, se coloca en la puerta viendo hacia dentro como antes cuando llegó, luego se acuestan sobre el petate y un rezador de entre los bailadores empieza a exorcisarlos con un recipiente lleno de agua y comienza a recitar oraciones en tzotzil obviamente, pringando agua sobre los que están acostados con su mano derecha y sobre los que están viendo el ritual.





1. El Carnaval Tzotzil de Xenaloh, Chiapas, MX.
2. Los Bufones Rituales en Guatemala

Para finalizar la ceremonia tira el agua que le queda sobre sus hombros y hacia atrás, la cual cae en el rostro de los espectadores que están en la puerta viendo hacia dentro, motivo de sorpresa para ellos y de risas a granel para todos. Vuelve la música a sonar y todos a bailar sones. Los supuestos muertos se levantan y también bailan. Terminado el son, salen y en desfile y en orden salen todos de la casa y se dirigen a otra morada a repetir la escena. Los j'ikal se ha ido antes y siempre andan solos,

pues les tocará llegar a donde nuevamente han entrado todos los bailarines para buscar a su "hermana". Un torito armatoste que los acompaña en los recorridos ha estado fuera de la casa mientras dura la escena. Afuera, grupos de mujeres con incensarios deambulan discretamente por las calles de la población. Además es abundante el uso de un brebaje alcohólico específico denominado *poch*. Esta tradición teatral popular es ejecutada por varios grupos indistintamente y en diferentes partes del poblado.



Como podemos analizar, estamos aquí frente a la ejecución ritual de un mito. O sea un hecho frecuente acaecido en el pasado colonial. Se constata la presencia de negros cimarrones que escondidos en cuevas en las montañas aparecían en los pueblos tzotziles de la región chiapaneca buscando y robando bastimentos de comida y mujeres para llevarlas a sus escondites, alimentarse y convivir con ellas. Esto lo informan los relatos tomados de la tradición oral que Lozada Toledo recogió de otros pueblos tzotziles de acuerdo con su ponencia presentada. Este hecho probablemente desapareció y dejó de ocurrir al momento de la abolición de la esclavitud a principios del siglo XIX y los negros empezaron a dispersarse libremente en los territorios mesoamericanos. Fue cuando se convirtió en el mito que puede observarse ahora posteriormente, practicado en una fiesta de carnaval.

Es la fuerza y vigencia de la tradición oral que nos recuerda los hechos pasados de la historia tzotzil en los momentos de sus relaciones sociales con los esclavos descendientes de africanos, todos en el marco de las relaciones sociales de producción en su condición de clases sociales oprimidas y explotadas.

Pero ¿Por qué en Carnaval? No lo sabemos. En este sentido debemos remitirnos a las acciones sexuales públicas que se ejecutan en el contexto del ritual y que no podrían darse en otras ceremonias y en otros tiempos

litúrgicos porque el catolicismo cristiano no lo permitiría dada también la enorme carga de chistes pornográficos que se emiten en el juego carnavalesco de la ceremonia así teatralizada. Además el uso del agua como elemento imprescindible de los carnavales es emblemático y en Xenaloh no podía faltar. Los baños de agua en España y América son una costumbre imprescindible en estas fechas. Recuérdese que la fiesta de carnaval está ligada siempre al solsticio de primavera muy ligado al advenimiento del agua y que el factor de bañarse en ríos, lagos, afluentes de agua y los rociamientos de agua es ritualmente mágico y propicio para las lluvias y la fertilidad de la tierra, con lo cual, como los ritos agrarios, el agua no puede faltar en esta celebración.

Es decir, se trata de un auténtico carnaval a la usanza de cualquier otra sociedad no indígena en cualquier parte de la tierra donde el carnaval se practica. Únicamente que éste está impregnado de profundas raíces entrelazadas en las relaciones sociales y económicas que se produjeron al impulso de formas esclavistas de producción.

Tal como en otras partes de América deducimos que así se originó y desarrolló.

Ciudad de Guatemala, Colonia La Florida
6 de abril del 2009.

3. Por qué en Carnaval? En Guatemala
 4. El Carnaval de San Juan en Guatemala

Bibliografía de Consulta

- Cabarrús, Carlos Rafael. **La Cosmovisión Q'eqchi' en Proceso de Cambio.** 1ª. Reimpresión. 2006. Iximulew. Guatemala.
- Caro Baroja, Julio. **El Carnaval.** Alianza Editorial. Madrid, España. 2006.
- Dary Fuentes, Claudia. **Literatura Popular de los Caribes Negros de Guatemala.** Bol. *La tradición Popular* No. 34. Centro de Estudios Folklóricos, Usac. Guatemala. 1981.
- Díaz del Castillo, Bernal. **Historia de la Conquista de Nueva España.** Edit. Porrúa, S.A. Argentina-México. 1983.
- Facultad de Antropología. **El culto a los muertos en la religiosidad popular.** 1ª. Ed. Univ. Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México. 2002.
- García Escobar, Carlos René y Miguel Ángel Núñez Grazziani. **La Cultura Oral Popular Tradicional de Chepo.** Instituto Nacional de Cultura, INAC, de Panamá. Informe monográfico final para obtener el diplomado de Auxiliar del Folklorólogo por la O.E.A. Panamá. 1982.
- García Escobar, Carlos René. **Detrás de la Máscara.** 1ª. Ed. CEFOL-USAC. Col. Monografías, Vol. 3. Guatemala. 1989.
- Lozada Toledo, Josuhé. **El j'ikal. Un elemento negroide de la tradición oral entre los tsotsiles de Chiapas.** Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Antropología. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Febrero. 2009.
- Vela, David. **Plástica Maya.** S.I.S.G. Guatemala. 1983.

Las fotografías del anterior artículo corresponden en su orden al proceso de desarrollo sincronizado cronológicamente según esta narración, producida a raíz de la visita que el autor realizó a Xenaloh, al iniciarse el VII Congreso Centroamericano de Antropología en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Mx., en febrero de 2009. **Nota del autor.**



Centro de Estudios



Folkloricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquizú

Delegado de medios audiovisuales

Guillermo A. Vásquez González

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de Documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diagramación de interiores y montaje de cubiertas

Mariela Urbina

Fotografías de portada e interiores

Carlos René García Escobar